

Sœur Isabelle DE LA SOURCE, *Lire la Bible avec les Pères*, Éditions Médias-paul-Éditions Paulines, Paris-Montréal, t. 1. - *La Genèse*, 1990, 174 pp., t. 2 - *Le cycle de Moïse*, 1990, 253 pp.; t. 3. - *Une terre*, 1993, 159 pp.; t. 4. - *Un roi*, 1997, 173 pp., 13 x 20, ISBN vol. 1: 2-7122-0305-4 y 2-89039-0; vol. 2: 2-7122-0372-0 y 2-89039-423-9; vol. 3: 2-7122-0458-1; vol. 4: 2-7122-0638-X.

Presentamos aquí los cuatro primeros volúmenes de una amplia obra, de las primeras de Sor Isabelle de la Source, monja del Convento benedictino de Sainte-Scholastique de Dourgne, en Francia. La obra está concebida como complemento al Oficio de las Horas: reúne comentarios de los Padres de la Iglesia que sirven para ilustrar los pasajes del Oficio de Lecturas.

Los textos están agrupados y ordenados según el hilo de la historia sagrada. El primer tomo contiene comentarios correspondientes a las lecturas genesíacas del breviario. El segundo, el ciclo de Moisés, esto es, comentarios referentes a las lecturas del Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Bajo el título de «Une terre», el tomo tercero sigue la historia narrada en los textos de Josué y Jueces. El cuarto, reúne comentarios a lecturas de Ruth, los dos Libros de Samuel, y del primero de Reyes.

Cada volumen ofrece al lector varias ayudas: notas biográficas de los Padres cuyos textos son citados, y diversos índices: de autores; de lecturas (que pone en paralelo las citas bíblicas y patrísticas; así como el día de la semana al que corresponden); de siglas; y de referencias.

Se puede apreciar que estamos frente a un proyecto de gran envergadura y a largo plazo, pero cuya utilidad

es ya evidente. El mérito de Sor Isabelle es haber sacado a la luz el tesoro tan a menudo escondido de los Padres de la Iglesia, y de permitir a un público amplio que pueda alimentarse en esa fuente tan rica y perenne.

Dominique Le Tourneau

Julio DE LA VEGA-HAZAS, *El hombre ante sí mismo. Reflexiones sobre moral fundamental a la luz de la encíclica «Veritatis Splendor»*, Grafite Ediciones, Baracaldo (Vizcaya), 1999, 272 pp., 13 x 20, ISBN 84-95042-22-3.

Como indica el autor en la introducción, este libro no pretende ofrecer un estudio exhaustivo de la encíclica, sino simplemente exponer unas reflexiones en torno a algunos temas de la moral fundamental que la encíclica aborda y cuya recepción en la teología no ha sido siempre pacífica. Efectivamente, a lo largo del libro se van sucediendo, con una distribución bien estudiada, cuestiones tan importantes y fundamentales como la relación entre la libertad y la ley, la cuestión de la opción fundamental, el acto moral y su influencia en la correcta comprensión de los llamados actos intrínsecamente malos, la conciencia, la ley natural y su relación con la ley de la gracia y, por último, la relación entre la fe y la moral, así como la cuestión de la autonomía de la ciencia teológica y su relación con el magisterio. El autor pone de manifiesto su profundo conocimiento de la evolución reciente de la moral fundamental, ilustrando las opciones filosóficas en las que arraiga.

El libro no pasa de ser una reflexión personal, que sigue muy de cerca el hilo de los contenidos de la encíclica. El lec-

tor debe tenerlo en cuenta a la hora de enfrentarse con el libro, pues sólo encontrará referencias a *Veritatis splendor*. Esto permite que el no iniciado en la materia pueda seguir sin dificultad el hilo conductor de las cuestiones estudiadas en el libro, mientras que el experto puede encontrar a pie de página profundizaciones de las cuestiones tratadas.

A lo largo del libro se encuentran muchas alusiones a la ética kantiana, con las que el autor pretende hacer ver la dependencia que tienen de él algunos teólogos moralistas, a la hora de fundamentar la moral en una antropología. Se echan de menos, sin embargo, referencias a obras concretas de este filósofo, cada vez que el autor glosa algún aspecto de su pensamiento. Por otro lado, también se puede encontrar con frecuencia a lo largo del libro el término «nueva moral», con el que el autor designa a las nuevas corrientes aparecidas en la teología moral, cuyas propuestas vienen analizadas en la encíclica. A mi parecer, éste es un término no del todo correcto, pues lo que estos autores pretenden no es una moral nueva, sino un nuevo enfoque o una profundización en la comprensión de la moral cristiana; al margen de los resultados alcanzados por esos intentos, no es una nueva moral lo que pretenden ofrecer.

El libro, en definitiva, resulta muy sugerente no sólo para los conocedores de la materia, sino para todo aquél que se acerca por primera vez a la cuestión. Además, pienso que la actitud del autor con respecto a la encíclica —de estudio riguroso, que pretende profundizar en la doctrina magisterial—, es una actitud de la que pueden aprender tanto los que se dedican a la teología como el conjunto de los fieles. No dudo de que

servirá de gran ayuda al lector para comprender mejor la doctrina expuesta en la encíclica en una primera aproximación al ámbito de las cuestiones que expone.

Francisco J. Marín-Porgueres

PASTORAL Y CATEQUESIS

Manuel GONZÁLEZ, *Obras completas* (ed. a cargo de Tomás Álvarez), t. I, 1.370 pp.; t. II, 1.335 pp., ed. Monte Carmelo, Burgos - Granito de Arena, Madrid 1998, 13 x 18,5, ISBN obra completa 84-7239-443-3.

Es bien conocida la figura de D. Manuel González, así como la pasión dominante de su vida y tarea pastoral, reflejada bien a las claras en la expresiva afirmación escrita en su primera carta pastoral: «Yo no quiero ser más que el Obispo del Sagrario abandonado» (p. 18). El amor a Jesucristo en su presencia eucarística, en la Comunión y en la Santa Misa palpita tanto en sus escritos, como en su predicación y catequesis oral, como un eco del amor que alberga en su alma.

Él mismo relató un suceso al comienzo de su labor sacerdotal que le marcó profundamente: con ocasión de su primera misión en un pequeño pueblo sevillano, la visita a la iglesia y su Sagrario le deja desolado por el lamentable estado de abandono en que la encuentra. Estuvo tentado de huir. «Pero no huí. Allí me quedé un rato largo, y allí encontré mi plan de misión y alientos para llevarlo a cabo: pero sobre todo encontré... Allí de rodillas ante aquel montón de harapos y suciedades, mi fe veía a través de aquella puertecilla apolillada a un Jesús tan callado, tan paciente, tan desairado, tan